

NORBERTO "POPO" GIAVENO, MÉDICO VETERINARIO Y HUMORISTA

Reportaje. 2006. Nuevo ABC Rural, Pergamino, 29.09.06.

www.produccion-animal.com.ar

Volver a: [Comunicaciones y anécdotas](#)

INTRODUCCIÓN

Médico veterinario y humorista, este cordobés combina ambas profesiones que vive con intensidad. "Popo" Giaveno, que vive en una pequeña localidad del norte provincial, prioriza la tranquila vida rural y disfruta de lo que la vida le dio.

Tiene dos hermosas profesiones bien diferentes que le permiten vivir cómodamente: es médico veterinario pero también es un conocido humorista cordobés, habiendo compartido escenarios con figuras de proyección nacional como Yamila Cafrune, Argentino Luna, Coco Díaz, Dúo Coplanacu, Facundo Toro o Cacho Castaña, por nombrar algunos.

Los cordobeses bien le conocen ya que a través de sus presentaciones en cenas, shows, encuentros y festivales, se ha ganado un lugar muy especial en el cariño del público.

Se llama **Norberto Italo Giaveno** -para todo el mundo es "Popo"- tiene 52 años y se define como contador de historias costumbristas; practica un humor sano, nutriéndose de los gringos y del sustrato piamontés, que es muy fuerte en la zona que habita, en Villa Valtelina, aunque es oriundo de Colonia Vignaud, una pequeña población del norte cordobés ubicada a 15 km. de Freyre, muy próxima a San Francisco.

LA INFANCIA EN COLONIA VIGNAUD

Popo asegura que Colonia Vignaud marcó su forma de ser, por la educación salesiana que allí recibió. "A aquellos curas que me retaban cuando era chico, ahora los recuerdo con mucho cariño y les agradezco mucho todo eso; cuando los visito digo que voy a ver a mis segundos padres".

Recuerda que en aquel tiempo Vignaud tenía unos 400 habitantes, sin contar el colegio, que tenía 200 alumnos, más los curas. "Era un pueblo bien chico donde nos conocíamos todos, donde todos eran educadores, porque si vos pasabas al lado de alguien y no lo saludabas, tu vieja después se enteraba y ¿sabes qué?...".

Giaveno se siente orgulloso de su origen chacarero. "Ese término, chacarero, me gusta mucho, porque mi abuelo lo decía así y porque el término proviene de chacra. Era la chacra chica, con algunas vacas, renegando para poder ordeñar 300 litros de leche. Y mi viejo trabajaba con el abuelo y así nos fuimos criando, llenos de sueños..."



Norberto 'Popo' Giaveno, humorista cordobés.

AFLORA EL HUMORISTA

Popo empezó con el humor contando historias en las peñas, hasta que una radio de Córdoba le dio una oportunidad. Allí comenzó a viajar y a hacerse conocer. Contaba cuentos de todo tipo hasta que un día decidió volcar se por un estilo que no existía en el país, que era el estilo de su sangre piamontesa, su forma de ser, de ver las cosas. El piensa que "dentro de un cuento o precediendo a una carcajada, tiene que haber una historia y si la historia es costumbrista, vos logras dos cosas, que la gente se identifique con la historia y que sienta esa nostalgia con las cosas que vivió, con la variante del final del cuento, la carcajada. Yo utilizo palabras que ya no se usan más: la lata de picadillo, la bidú, todas esas cosas que forman parte de las nostalgias de cada persona", dice.

Asegura que su inclinación hacia el humor “surge porque uno ya nace con el sentido de hacer reír; los curas me decían que era el payaso del aula y nunca me sentí mal porque me dijeran así, al contrario. Si hay algo que me faltó en la vida, es disfrazarme de payaso y hacer reír a los chicos; algún día voy a tener el coraje para hacerlo. Hice humor en el aula de la secundaria y de la facultad y en las charlas científicas a las que concurre, cada vez que venga una posibilidad de hacer humor la hago, es más fuerte que yo. Antes quedaba desubicado, pero ahora, como ya me conocen, saben de dónde viene el asunto. Después empecé a transformar anécdotas en cuentos. A eso se le agregó la necesidad de crear un estilo propio, haciendo humor en base a las vivencias que tuve”. En sus relatos Popo menciona siempre las cosas propias del campo como “el chanco gordo para la carneada, la quinta del abuelo, las mandarinas (que no había otras más ricas que esas), cosas que después trato de volcar para dárselas a la gente porque sé que les gusta”.

¿De donde se nutre Popo para sus cuentos? ¿Le resulta de utilidad Internet? “Uno trata de sacar todo lo nuevo –dice- pero no más de un cuento o dos por año, porque no hay cuentos nuevos que se adapten a mi sistema.

Después, yendo en la camioneta, te vas haciendo un monólogo, vas inventando cosas que las probas en el bar, con los amigos y cuando estás seguro que está armado, lo largás en el escenario”, explica.

LOS INICIOS DEL VETERINARIO

Giaveno siempre quiso ser veterinario. “Decidí irme a Corrientes, a estudiar, y gracias a Dios, allá formé una segunda familia con los compañeros de facultad. Económicamente el viejo me ayudó un poquito el primer y segundo año y después empecé a rebuscármelas solo; era ayudante de cátedra, hacíamos carteras de cuero para vender –que no compraba nadie- pero lo importante era hacer algo para ganar un mango”.

Popo asegura que la familia la formó por “un momento de irresponsabilidad” de quien es su mujer, Analía. “Estábamos de novios, ella en su pueblo y yo en Corrientes, nos veíamos de vez en cuando, así que tomó la decisión de que nos casáramos. Y así, inconscientemente, a los 23 años me encontré casado yendo para Corrientes con mi señora. Ahí vivimos, y si bien siempre nuestros años fueron lindos, esos fueron especiales, porque aunque comíamos salteado, sabíamos que algún día íbamos a salir, y estábamos juntos, que era lo más importante”.

LA VIDA DE PUEBLO Y LOS AFECTOS

Recuerda que al terminar la facultad, tenía muchas ganas de trabajar y así fue como, buscando ubicación, llegaron a Villa Valtelina. “Los tamberos de acá tenían veterinarios que venían de otros pueblos, así que en los ’80 nos vinimos a vivir”, recuerda mientras evoca las privaciones de esa época.

“Nadie quería vivir acá. En ese tiempo no había teléfono, la luz se cortaba cada tanto y cuando llovía no salías por tres o cuatro días, por el barro. Pero yo tenía ganas de trabajar y enseguida los productores me dieron 42 tambos con un promedio de 60 vacas para que los atendiera. Me encontré con mucho trabajo, que es el sueño de todo veterinario, y con unos gringos macanudos que siempre me trataron como si hubiera nacido acá, donde estoy desde hace 25 años”.

Por supuesto, la vida cambió en Villa Valtelina y hoy cuentan con teléfonos, agua corriente e internet y las distancias se acortaron mucho. “Esto ya pasa a ser como una casa de campo y si bien no habrá un lugar para ir a tomar un café de máquina, a mí me gusta mucho estar en mi casa y disfrutar del calor del hogar. Acá tenemos los mayores afectos y pienso que no me voy a ir nunca; extrañaría la tranquilidad del pueblo, el mate, el amigo que pasa a saludar, todo eso para mí tiene un precio muy alto, no es fácil dejarlo”.

Y su humor aflora cuando dice que “es una sola calle la que cruza el pueblo y que una vez la hicieron de una sola mano”, o cuando asegura que Valtelina “es un pueblo de primera... porque si pasás en segunda no alcanzás a verlo, porque es chiquito, pero es lindo...”.

LA LLEGADA DE FLORENCIA

“Estuvimos nueve años sin tener chicos hasta que un día decidimos adoptar un hijo y nos anotamos en Tucumán. Nos dieron a Florencia que ya tenía dos años y llegamos al pueblo. Nos preguntábamos qué actitud iba a tener la gente, pero esa fue otra bendición de Dios porque nos recibieron con la mayor naturalidad y nos visitaban para ver a la nena”.

Asegura que Florencia se crió como el quería, “como un gorrión, suelta por la Colonia, jugando, con mi educación que es un poco dura. Siempre le resultó indiferente ser adoptada, siempre supo la verdad; a los seis años la llevamos al instituto donde había vivido dos años, con la monja que la había criado, que la abrazó y la llevó a ver el moisés donde dormía cuando estaba allí. Nunca dejamos que se alejara mucho de esa realidad, porque nos parecía robarle algo; se crió sabiendo toda su historia”.

HACER LO QUE LE GUSTA

Popo es un agradecido de la vida. “Tengo la suerte de hacer lo que me gusta”, dice y asegura que ahora está “enloquecido” con la veterinaria, ya que gracias al apoyo de su colega Georgina, le queda tiempo “para disfrutar la parte de la veterinaria que me quedó pendiente, como es la tarea de laboratorio. Aquí todos los días a los tamos les hacemos la prueba de grasa, proteínas, agua, densidad, llevamos un control y se lo llevamos al productor semana a semana, de modo que tenemos mayor seguridad en los diagnósticos que antes, cuando se hacían a campo”.

Afirma que siempre aconsejó a sus clientes, diversificar la producción. “Nunca quise que pusieran todos los huevos en la misma canasta, siempre les recomendé hacer leche, un poco de cosecha y feedlot. Fui uno de los primeros que empezó con el ternero bolita, insistiendo al productor que fuera a corral y no a campo, porque el campo a 12 quintales de soja por hectárea es mucha plata para largar un animal que te produce 600-700 gramos por día. Como tecnológicamente en lechería no evolucionamos mucho, pero sí en cosecha, eso permitió que cuando la leche estaba a 12 centavos, pudieran salvarse con la cosecha o con terneros de feedlots, porque los campos de la zona son chicos, de 140-160 hectáreas de promedio. Por eso hay que manejarse con reglas muy especiales; yo prefiero a un productor un poco más atrasado tecnológicamente, pero con plata en el bolsillo”.

VIVIR DE DOS PROFESIONES

Popo vive “parejo” de las dos profesiones: la veterinaria y el humor. Los fines de semana hace humor y durante la semana se dedica a su veterinaria “con el mismo entusiasmo que cuando me recibí y eso es lo más importante, no perder el entusiasmo”.

Como generalmente la actividad artística la desarrolla los fines de semana, el humor le lleva de ocho a diez días del mes. “Cuando son viajes largos salimos a la mañana y queda Georgina encargada de la veterinaria; programamos los tautos, que es lo que hago yo, sí o sí, y nos vamos con mi mujer”.

Claro que también es productor en una fracción de campo donde hace “soja, trigo un poco de maíz y alguna vez, mientras fue rentable, también hice feedlot”, manteniendo la esperanza de poder volver a hacerlo.

“POPO”

“Cuando mi hermano tenía seis o siete meses no sabía decir Norberto, así que me decía ‘Popo’ y así quedó. Y yo me siento totalmente identificado con ese nombre porque me acompaña desde los ocho años; todos piensan que es un nombre artístico, pero no es así”.

UN CHICO FELIZ

“Yo estoy en duda de decir cuál es la vida de un chico feliz. ¿Lo es cuando le dan todo, como ocurre ahora? ¿O lo era cuando, como en nuestra niñez, las cosas se deseaban?”

Creo que si a los chicos les damos todas las cosas antes que las pidan, les estamos robando los sueños; si a nosotros nos hubieran dado un barco de plástico con un motorcito a control remoto, yo no hubiera hecho el barquito de madera ese que cuento en los cuentos, que para fabricarlo le robé la cola al abuelo y corté la madera y le di forma de punta y le puse los clavitos ¿entendés? El soñar con un barquito me hizo hacer el barquito; el soñar con la bicicleta, me hizo juntar plata para cambiarle la goma vendiendo botellas en la carretilla para poder comprar las cosas.

“Por eso, si vos querés que un chico sea feliz, dejale soñar las cosas para que cuando las tenga, las disfrute. Yo cometí errores con mi nena, es hija única y le di muchas cosas antes que me las pida y no tiene que ser así; los chicos tienen que soñar como lo hacíamos nosotros. Todas esas cosas que nosotros vivimos, el querer y no poder, te van templando el carácter, tu forma de ser”.

¡QUÉ SUSTO!...

Popo recuerda su “susto” la primera vez que actuó en un festival grande, en Brickman. “Estaba atado, todos me conocían y esos 20 minutos fueron terribles para mí, pero salió lindo. Después al pasar los años, me fui sintiendo más suelto y empecé con esos cuentos clásicos míos que sorprenden porque no los cuenta nadie, y que la gente espera con la expectativa de que se va a reír, como cuando sube Luis Landriscina, que dice una palabra y la gente ya se ríe”.

Volver a: [Comunicaciones y anécdotas](#)